

QUERIDO CAMUS

Nos causaba tristeza el silencio de algunos de nuestros Obispos. Nos desconcertaba la actitud tan poco solidaria frente a la ausencia de Pierre y sus compañeros, frente al horrible vejamen sufrido por Guido Peeters.

Hoy, no podemos dejar de manifestar a don Carlos Camus Larenas nuestro más profundo reconocimiento y gratitud. Por su permanente testimonio de vida. Por su solidaridad con los perseguidos por este régimen. Por su rectitud y honestidad en el cumplimiento de su ministerio. Por su valentía en la denuncia reiterada frente a las violaciones y atropellos de quien -tristemente- dice gobernarnos.

Nuestro primer sentimiento al conocer la entrevista que concediera a un diario santiaguino, fue el del regocijo. ¡Al fin alguien tiene el coraje de decir públicamente lo que millones de chilenas y chilenos tenemos en el corazón! ¿O es que, acaso, el asesinar, el torturar, el hacer desaparecer, el dinamitar, el degollar, el quemar vivos a manifestantes, no son signos de inmoralidad? ¿Acaso no constituyen conductas tan abyectas, que nadie podría imaginar como obra de seres humanos?

¿Y quien es el llamado a juzgar estas denuncias? El señor Ministro de Justicia. ¿Es que este señor no ha tenido nunca noticias de estas prácticas -lamentablemente ya de rutina- de civiles y uniformados que militan en los aparatos de inteligencia? ¿Es que no tiene ni la más leve sospecha de dónde nació la orden de asesinar a Prats, Letelier, Tucapel Jiménez, Bernardo Leighton? ¿Tiene respuesta el señor Ministro para los familiares de los chilenos detenidos desaparecidos? O, ¿le parece moral el exilio prolongado de miles de compatriotas y sus familias? Aunque el señor ministro lamente que a pocos días de la visita del Santo Padre a nuestro país, un Obispo haga oír su voz, estamos convencidas que después de casi catorce años, cualquier voz que clame porque se ponga fin a este sistema de muerte, es no sólo oportuna, sino profética.

La Iglesia Católica chilena ha sido baluarte en la defensa permanente de los desvalidos, los atropellados, los perseguidos. Por ello, ha sido amenazada y hostilizada. Hoy, ¡no la queremos silenciada!

Vivimos momentos dramáticos y las palabras del querido Camus son un signo más de Vida, como también lo son la declaración de Carmen Gloria Quintana en Naciones Unidas; el fallo del Ministro García Pica; la huelga de hambre de los presos políticos.

Como mujeres y porque damos la Vida, la defenderemos y estaremos siempre al lado de quien la defiende, como es el caso hoy de don Carlos Camus Larenas. Los que buscaban nuestra muerte, no han logrado aniquilar este anhelo colectivo de conquistar una vida mejor. Porque somos más los que queremos superar esta negra y larga pesadilla.

MUJERES POR LA VIDA

Santiago de Chile, ²⁰ Marzo de 1987